“Orar la Palabra de Dios en la Sagrada Escritura, la búsqueda de Dios”

(LECTIO DIVINA)

Autor: Pedro Sergio Antonio Donoso Brant

1. LA PALABRA DE DIOS SIEMPRE VIVA Y NUEVA EN LA LECTIO DIVINA.

La Lectio Divina, es un modo cotidiano de orar la Sagradas Escrituras y en la cual la Palabra de Dios puede penetrar en nuestros corazones. Con este modo de orar la Palabra, podemos crecer en una relación íntima con el Señor que tanto nos ama. La Lectio Divina es entre otras cosas, un modo privilegiado de crecer en relación con Jesucristo.

A través de la práctica individual o en comunidad de la Lectio Divina nos preparamos a la Palabra de Dios de modo que podamos mirar al mundo con los ojos de Dios y amar lo que vemos con el corazón de Dios.

A través de la "Lectura Divina" de las Sagradas Escrituras, podemos alejarnos paulatinamente de nuestros propios esquemas y abrirnos a lo que Dios nos quiere decir.

2. SUBIENDO A LA CONTEMPLACION

Hay algunas variantes para ir subiendo a la contemplación en la práctica individual o en comunidad de la Lectio Divina, no hay reglas fijas, sin embargo a través de los siglos permanece el escalamiento para ascender a la contemplación.

En un primer peldaño, “La Lectura” en el que leemos la Palabra de Dios, lo hacemos lento y atentamente, de modo que penetre profunda e íntimamente en nosotros. El

segundo peldaño, “La Meditación”, momento para reflexionar, rumiar, masticar lo que hemos leído para extraer lo que Dios quiere darnos y disfrutar del sabor de su Palabra. El tercer peldaño, “La Oración”, momento de alejarnos de nuestro modo de pensar y permitir a nuestro corazón hablar con Dios, nuestra oración tiene como fuente de inspiración, la reflexión de la Palabra de Dios.

Una vez escalada los tres peldaños iniciales, podremos subir aún más, otra grada, “La Contemplación”, y en ella nos abandonamos totalmente. Es el tiempo en el cual nosotros humildemente descansamos en la Palabra de Dios. En este peldaño podremos oír en nuestro interior, en lo escondido, la voz del amado Dios que dialoga en nosotros.

Este es otro modo de entender y de entenderse con Dios; otro modo de hablar sin ruido de palabras, es algo que está más allá de todo, más allá de lo pensado y decidido por nosotros, más allá de palabras, pensamiento y deseos producidos por nuestro esfuerzo. Es oración por iniciativa de Dios en el orante.

3. ORAR LA PALABRA PARA TRANSFORMARNOS

La voz del amado Dios, nos transforma progresivamente por dentro, esta transformación puede tener un efecto intenso sobre nuestro comportamiento y nos lleva a una vida nueva que testimonia la autenticidad de nuestra oración. No obstante, para que esto suceda, hay que ser simples y disponerse más a escuchar que hablar. Hay que desarrollarse más hacia el silencio para poder contemplar. Hay que permitir que la Palabra se revele a los ojos del corazón.

La Lectio Divina, como un modo de orar la Sagrada Escritura, es una fuente de crecimiento en la relación con Cristo.

La Palabra de Dios es viva y activa, y transformará a cada uno de nosotros si nos abrimos a recibir lo que Dios nos quiere dar.

4. LA EXPERIENCIA TERESIANA

Para muchos la lectura de las Sagradas Escrituras, se les hace difícil lo de meditar o discurrir. A ellos, Santa Teresa de Jesús va a decirles: “para ustedes es precisamente la contemplación”. Santa Teresa de Jesús está convencida de lo importante que es para una vida espiritual animosa conocer y tener experiencia de lo que Dios da en el camino de la oración.

Teresa nos enseña que la contemplación es algo así como una fuente de agua viva que espera al orante en pleno camino y que sacia la sed del caminante. La contemplación excava en el orante una extraña sed de Dios. --¡Con qué sed se desea tener esta sed!-- (C 19,2).

Teresa hace confidencias: --Yo sé de una persona que, si no la socorriera Dios rápido con esta agua viva, en grandísima abundancia con arrobamientos, tenía tan grande esta sed, iba en tanto crecimiento su deseo, que entendía muy claro era posible -si no la remediaran- morir de sed-- (C 19,8).

La oración contemplativa y la propia experiencia tienen en las Sagradas Escrituras la fuente de la inspiración.

En ella lee Teresa las promesas del agua viva que Jesús ofrece a todos sin excepción (C 19,15). En ella encuentra la fidelidad de Dios: - fiel es el Señor; a quien busca la verdad, no lo dejará en la mentira, y a quien lo desea de corazón, no lo dejará morir de sed- (C 19,13).

5. LA BÚSQUEDA DE DIOS

Sobre todo, en las Sagradas Escrituras se encuentran los grandes tipos del orante contemplativo. La Samaritana, que conversa con Jesús y de pronto se siente acosada por la sed de agua viva que él promete. San Pablo, acosado por el deseo de ver a Dios, pero que no sabe qué escoger, si morir para estar con Cristo, o seguir viviendo para anunciar el Evangelio.

La búsqueda de Dios es apasionada, gozosa; florece en los que están enamorados de un Dios que nos ha tocado el corazón con su hermosura. Está llena de imágenes, de colorido, de frescura, de luz; está llena de vida. Muchos orantes la han convertido en un gemido vivo. San Agustín y San Juan de la Cruz nos prestan sus palabras: --Exhalaste tu perfume, y respiré, y suspiro por Ti. Gusté de Ti, y siento hambre y sed. Me tocaste, y me abraso en tu paz --.

El Señor les Bendiga

Pedro Sergio Antonio Donoso Brant

INVITACION A PARTICIPAR EN EL TALLER Y ORACION DE

"LECTIO DIVINA"

Orar la Palabra; Lectura, Meditación, Oración, Contemplación

Centro de Espiritualidad Carmelitano Bíblico "La Fonte"

Calle Bustos 2040 Providencia